

Nobel de Literatura:

Seifert o el Arte Sueco de Dar Sorpresas

SEIFERT, Jaroslav Seifert, es un poeta mundialmente conocido. Parece que jamás se dejó un libro suyo en ninguna parte, salvo en la Europa central y un poco en la del norte del África, como puede verse por el premio que así, así, así, y en la literatura, principalmente. No había de escapar Chile a esa ignorancia, desde luego, y hasta el momento no se ha sabido de nadie, así entre todos los países, que conociera por lo menos de nombre a esta nueva gloria de las letras universales desarrollada en Praga por la sorprendente Academia Sueca.

Prueba de que los escritores chilenos no son los únicos literarios es que Borges, ahora de visita en Roma, declaró no haber dado nunca el nombre del poeta, y Borges es revolucionario a la inversa.

Las reacciones frente a una designación como ésta son de dos tipos. Todos se preparaban para estar a favor o en contra y decirse a la primera cosa administrada, pero como confesar la propia ignorancia toma poco tiempo y no hace mucha gracia, los descontentos con el Premio abarcaron los apellidos de los que no se acordaban de Seifert, aunque para entonces ya no será noticia.

En efecto, ¿cómo decir que está mal, que Borges o Yagor se han equivocado? La obra de Seifert podría ser tan accesible y clara como la de Sacho, como la de Elvira o como la de Schlegel, igualmente accesible, pero también podría ser que se tratara de una obra superior a la de Borges o Yagor, o que simplemente no se acordara de Seifert, pero de esta forma la Academia Sueca continuaba su tradición de no premiar grandes reconocidos, pero, en cambio, revelar talentos. Qué se analiza la ignorancia a esta Academia que nos informa sobre la existencia del señor Seifert, tal como le agradecemos que nos informara sobre los descubrimientos Casanova y Milán.

Una infancia católica

La obra más reciente de Seifert, según las noticias tan raras como de las agencias cubiertas, son sus memorias tituladas "Todo lo humano del mundo". En ella el autor recuerda su infancia católica, su juventud comunista, su vida nacionalista y patriótica, su vida disidente. Nació el 23 de septiembre de 1901 en un barrio modesto de Praga, sus padres fueron un obrero de imprenta y una sirvienta católica, cuando se casaron los padres él le regaló a ella un crucifijo y ella a él una miniatura con las efigies de Jilón y María.

Jaroslav fue católico pascuero, pero toda su vida joven comenzó a pertenecer más. Fue uno de los primeros miembros del Partido Comunista checo y a temprana edad dirigió publicaciones de esa corriente, sin embargo, antes de los 30 años ya lo habían expulsado. Cuando fue Seifert fue de visita a la entonces joven y prometedora Unión Soviética, lleno de ilusión y de esperanzas, pero volvió profundamente decepcionado de lo que le decían por. Como André Gide, como Kierkegaard, como Richard Wright, como muchos otros por una época y un época posterior, Seifert empezó a sentir que el comunismo era un día frustrado. De visita en Praga

mantuvo esta impresión criticando duramente la política cultural socialista y la censura de la literatura a la intelectualidad.

Hasta los 40 años —después de su primer libro— trabajó como periodista, inicialmente durante la Segunda Guerra Mundial por su resistencia a la invasión alemana. A los 40 años Seifert vivió a su vez la invasión, pero también comenzó a escribir. Los tiempos malos que vivió en Praga el año 68 para poner fin a la "primavera" de Dubček han sido muy malos para él, pero también han sido muy malos para los demás vanguardistas del Tercer Reich.

Con motivo de aquella imponente violencia ejercida contra su patria, Seifert, que la combatió en su juventud, se convirtió en el 15 de agosto del 68, fue designado presidente de la Unión de Escritores Checoslovacos por acuerdo general de sus miembros, cargo que mantuvo por algún tiempo hasta que la normalización impidió por el nuevo gobierno nuevamente elegido por Moscú disolvió el organismo general.

Desde la "primavera" Seifert había sido declarado "artista nacional", lo que fue una manera de reconocer no sólo su valor sino también su popularidad, hoy se lo considera el más grande poeta checo con vida. Esa popularidad ha sido determinante para que al régimen rodriguista le haya servido, pero no llega a tanto que permita que se editen sus nuevas obras. Después de todo, se dicen los periodistas, él es un disidente, uno de los primeros firmantes de la famosa Carta 77, que resume la manifestación de las intenciones checoslovacas por el método clásico de cosas que impiden en su país.

"No queremos vivir en exilio y no vamos a vivir en exilio", había dicho Seifert a la nación el año 68, por Radio Praga. Fueron palabras duras, palabras que se convirtieron en un desafío para el gobierno checo y que ahora se venía a cumplir. Seifert murió el 21 de mayo de 1987, a los 85 años y sus amigos lo sepultaron, como es costumbre, en la ciudad de Praga.

Mal del corazón

Hace tres años, cuando cumplió 80, el Primer Ministro le envió un telegrama de felicitación. Era un año muy bueno, po-



se vio más tarde dos policías aparecieron en la casa del poeta, en un momento de Praga, para entregarle que se había convertido en el poeta y que ahora se venía a cumplir.

En ese momento Seifert sufrió su primera crisis cardíaca. Ahora está internado en un hospital y para recibir a Elvira está buscando de su recompensa (había que ver si así que lo tiene internado y, luego, una mala combinación de los gobiernos comunistas de no dejar salir a la gente, o de hacerla salir para siempre. Afortunadamente, por ejemplo, le sobreviven los dos hijos, primero no pudo ir a buscar el premio y después no pudo volver a su patria.

Su obra

Los académicos suecos han estimado, luego de examinar más de treinta libros de Seifert, que hay en éste una clara vocación política y social, pero que ésta nunca llega a convertirse en un escrito partidista. Lo verdad que en sus poemas se ve un mundo atráido por la revolución bolchevique y que del uso de las palabras en imprimir el partido comunista checo, pero no en líneas cortas que cambiaba sus ideas de sus primeros en abandonar y que una primitiva atracción ha llegado a ser evidente.

Junto con ese rasgo político, que se advierte sobre todo en sus primeros libros, Seifert acusa la influencia del modernismo europeo de los años 20, en especial de la poesía francesa en sus manifestaciones dadaístas y surrealistas que tuvo ocasión de conocer en París, durante una visita, el año 20.

En aquel tiempo fue acusado de "subjetivista" y falta de compromiso social. En 1930 un volumen suyo llegó a la imprenta que se lo acusaba de "haber traicionado a su clase". Pese a ello, Seifert es extraordinariamente popular, tanto en el ámbito de que sus obras pasan de historias aceptadas en Checoslovaquia como en el ámbito de que sus obras se citan con una gran dosis de patriotismo y muchos elementos ritmicos y temáticos tomados del folclore checo.

Tan populares han sido en su país los poemas del nuevo Nobel que muchos de ellos se convirtieron en canciones durante las ocupaciones nazi y comunista, como si fueran la voz verdadera de la lucha y manifestación de sentimientos en momentos de peligro para la patria.

La Academia Sueca ha manifestado al respecto que la obra de Seifert merece el premio por su frescura, vitalidad y riqueza imaginativa, que proporciona una imagen literaria del espíritu indomable y de la vitalidad del hombre. "En apariencia —aunque— tan profundamente por la claridad, intensidad y formalidad de sus poemas como por la honda identificación con su país y sus ciudadanos".

Entre sus principales obras, "obras, aparentemente simples e inocentes", Seifert, que no es un poeta impetuoso, dado en algunos extraordinariamente simples, como los siguientes: "Un poema que recuerdo el mundo" (1948), "Nocaut en Praga" (1948), "23 miembros de los escritores" (1950), "La función de la campana" (1967) y "Ciudad en la guerra" (1967).

Varios como poemas muestra de su arte entre varios escritos en 1979, que tuvieron profusa circulación, dan cuenta por ejemplo:

"Cuando contemplo a Praga,
y lo hago constantemente y siempre con el silencio
contemplado porque la gente,
"Fue en mi mente hasta Dios
"Después que está más allá de la mente mortal
"A veces dentro de un hombre espantado
"Pero es imposible el haberse convertido en algo más que
"pero que no sea.

Luego de escribir a Praga, termina diciendo:

"Que me desolando cómo quisiera poner mi mano sobre
esta ciudad.
"No importa quién sea.
"No importa quién sea.
"Nadie espera demasiado de la vida a los 80 años y tal vez
por eso la última palabra de Seifert es consoladora de un poquito.
"Fue en mi mente hasta Dios
"Después que está más allá de la mente mortal
"A veces dentro de un hombre espantado
"Pero es imposible el haberse convertido en algo más que
"pero que no sea.

Carlos Iturra

Seifert el arte sueco de dar sorpresas [artículo] Carlos Iturra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seifert el arte sueco de dar sorpresas [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile